

ÓSCAR TUSQUETS BLANCA *et al.* *Réquiem por la escalera*. Barcelona: RqueR, 2004. 223 pp. y 315 ils.

Hace diez años, en esta misma revista, reseñamos el primer libro escrito por Óscar Tusquets, el titulado *Más que discutible*. *Observaciones dispersas sobre el arte como disciplina útil* —Cuadernos..., 26 (1995), pp. 525-531—. Una *opera prima* como escritor a la que siguió *Todo es comparable*, publicada por Anagrama en 1998, que mantenía la misma metodología de breves y agudos comentarios sobre aspectos muy diversos de la producción artística de las más variadas épocas y espacios geográficos. Uno de los capítulos incluido en este último libro tenía por título «Responso por la escalera». Su contenido era un canto fúnebre de homenaje a la muerte de la escalera atrapada entre el ascensor y las normativas sobre barreras arquitectónicas y seguridad, ilustrado con imágenes de importantes escaleras históricas.

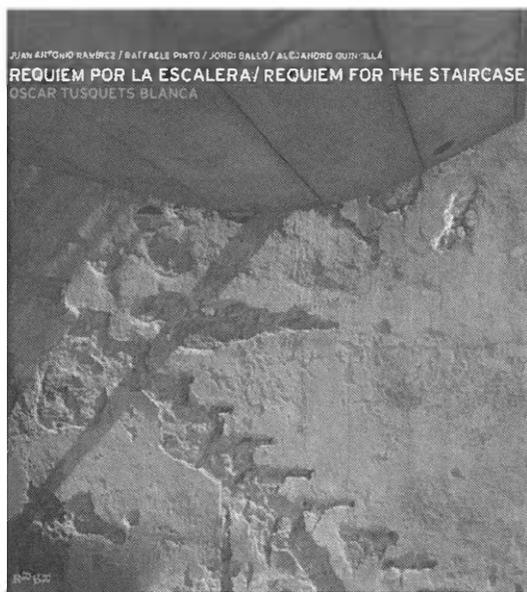
Apenas publicado *Todo es comparable*, el director del *Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona*, Josep Ramoneda, propuso a Tusquets convertir el capítulo mencionado en una exposición, que finalmente tuvo lugar entre octubre de 2001 y enero de

2002 bajo la denominación de *Réquiem por la escalera*. La muestra y su catálogo tuvieron tal éxito que de este último llegaron a agotarse las dos reediciones que se hicieron. Dado el interés, se decidió hacer una nueva edición del catálogo respetando fielmente el original, pero con dos novedades, la de publicarlo en inglés y castellano —en lugar de catalán y castellano— y la de “añadir un documento fundamental”, que en su momento no se tuvo tiempo de reproducir, “precisamente el que cerraba la exposición y le daba sentido: la «Escalera ilegal» que aparece al final del libro”.

Como consecuencia, la publicación que ahora comentamos tiene una estructura que responde a la del catálogo que fue su origen, con cuatro textos en forma de artículos preparados por diferentes especialistas, seguidos de otros quince capítulos que corresponden a las catorce secciones de la muestra dedicadas a distintos tipos de escalera, más la nueva añadida para esta edición: la «Escalera ilegal».

El primero de los textos, «Réquiem por la escalera», escrito por Tusquets, reproduce íntegramente el capítulo que publicó en *Todo es comparable*, con unos párrafos finales que precisan las circunstancias en las que nació este nuevo libro. Su contenido se centra en la escalera construida, en la arquitectónica propiamente dicha. El segundo artículo, bajo el epígrafe de «Escaleras pintadas (escaleras sin fin)», lleva la firma de Juan Antonio Ramírez; el siguiente, «Divagaciones sobre la poesía de las escaleras» lo escribe Raffaele Pinto; y el último, «Subiendo y bajando (las escaleras del cine)», tiene por autor a Jordi Balló.

Las imágenes de escaleras seleccionadas para las diferentes secciones no están organizadas “ni cronológica, ni geográficamente, ni por las artes que las representan... La agrupación se hace por



tipos, por familias, aunque la lógica de estas familias —explica Tusquets— sea algo ecléctica...”. La escalera construida, o en su caso proyectada, es lógicamente la que acapara la mayor parte de las quince secciones: «Escalera de tramo recto», «Escalera que surge del muro», «Escalera de tramos paralelos», «Escalera de dos tramos en ángulo», «Escalera de varios ramales», «Escalera imperial», «Escalera samba», «Escalera en el aire», «Horror a la barandilla», «Escalera aleatoria», «Escalera de trazo curvo», «Subir (a los cielos), descender (a los infiernos)», «Escaleras imposibles», «Escalera proporcionada» y «Escalera ilegal». Las secciones van precedidas de una fotografía del “prototipo, a escala real” que se construyó para la exposición y encabezadas por introducciones de Tusquets [O.T.B.]. Las obras seleccionadas están convertidas en excelentes ilustraciones acompañadas de precisos comentarios: los proyectos y construcciones los analiza Alejandro Quintillá [A.Q.M.], los textos de las pinturas y grabados llevan la firma de Ramírez [J.A.R.] y, en caso de incorporar escenas cinematográficas, corren a cargo de Balló [J.B.].

Aunque Tusquets puntualiza que la “exposición no está proyectada por un especialista en la historia de la arquitectura... sino por un arquitecto que ama las escaleras”, advirtiendo que “seguro que faltan escaleras y arquitectos que deberían figurar”, y concluir afirmando que “hemos preferido sugerir a convencer, enamorar a informar”, el resultado viene a ser un repaso muy completo a la historia de la escalera, a la Historia de la Arquitectura e, incluso más allá, a la Historia del Arte, vista desde ese espacio esencial de la cultura que ha significado la escalera.

Precisamente es este enfoque desde la Historia del Arte el que nosotros queremos destacar aquí. Corrigiendo a Tusquets, la exposición no está proyectada sólo “por un arquitecto que ama las escaleras”, sino también por un pintor, un diseñador, un escritor y, en definitiva, un artista enamorado de la Historia del Arte. Ya lo pusimos de manifiesto en estas páginas hace diez años, y ahora lo confirmamos. Las propias características de la exposición, la selección de imágenes de escaleras históricas —y de imágenes históricas de escaleras—, las aportaciones historiográficas de los especialistas que han colaborado, incluso el hecho, menor pero significativo, de que el texto que da título a la muestra comience evocando las clases de Historia del Arte impartidas por José María Sostres en la Escuela de Arquitectura de Barcelona en 1959, vienen a reforzar nuestro punto de vista.

Contemplado el libro desde la óptica de la Historia del Arte, entre los artículos y las secciones, el repaso a la disciplina es prácticamente completo. Las escaleras seleccionadas más primitivas se remontan a la Prehistoria, para pasar pronto a los grandes monumentos de la Antigüedad, continuar con las culturas americanas precolombinas y las civilizaciones de Asia y África, y desembocar en la Europa de la Edad Media, sin dejar al margen las soluciones anónimas y atemporales de la arquitectura popular o vernácula. Entrando en una Historia del Arte “con nombres”, la escalera en el Renacimiento está muy bien representada, tanto en su vertiente de tratados (Serlio, Vignola, Palladio, de l’Orme...), como de obras construidas bajo la dirección de algunos de aquellos arquitectos o por otros artistas de extraordinario prestigio (Leonado y Miguel Ángel), sin olvidar los hispanos (Siloe, Covarrubias, Villalpando, Herrera...). El siglo XVII incluye contribuciones de destacados diseñadores (Bernini, Fontana, Andrade...). El XVIII recoge desde escaleras espectaculares del último Barroco a propuestas a veces utópicas de la época de la Ilustración (Sanctis y Specchi, Neumann, Erlach, Amarante, Ledoux...). Y el siglo XIX se acaba completando con aportaciones a este género de figuras insignes (Schinkel, Garnier, Violet-le-Duc...).

La escalera en la arquitectura del siglo XX es la mejor tratada. Desde los modernistas y *noucentistes* catalanes (Gaudí, Jujol y Martinell), a los más tradicionales (Lutyens). Pero sobre todo está muy presente el Movimiento Moderno, empezando por los pioneros (Perret) y continuando por los grandes maestros (Mies, Le Corbusier, Wright y Aalto) y sus continuadores (Terragni, Saarinen, Jacobsen, Niemeyer, Nervi, Scarpa...), con ejemplos también de las dificultades de su implantación

en España (Bonet Castellana, Sostres, Fisac, de la Hoz...). Las escaleras de la arquitectura que podemos llamar de fin de siglo la encabezan obras de los precursores y teóricos (Kahn, Venturi y Rossi), a los que siguen a nivel internacional grandes arquitectos contemporáneos (Pei, Gehry, Hollein, Herzog, Meuron, Nouvel, Ando, Kurokawa, Sprechelsen...), y a nivel nacional un nutrido grupo de creadores que ponen de manifiesto el protagonismo de la arquitectura española actual (Moneo, Bofill, Tusquets, Bayón, Bach, Mora, Miralles, Pinós, Martínez Lapeña, Torres Tur...).

Si este panorama histórico de la escalera proyectada o construida no resultase lo suficientemente extenso, el estudio se completa con importantes ejemplos de la Historia de la Pintura, de la Literatura o del Cine. Entre los cuadros y grabados con escaleras seleccionados por Ramírez figuran obras del siglo XVI (Rafael), XVII (Rembrandt, Ribera y Sevilla), XVIII (Pozo, Bibiana, Piranesi y Robert), XIX (Béroud) y, sobre todo, del XX (Duchamp, Léger, Malevich, Magritte, Carrington, Dalí, Miró, Varo, Santos Torroella, Escher, Equipo Crónica, Arroyo, Pérez Villalta...). Además de algunas obras de la Historia de la Fotografía (Muybridge). Ramírez llega incluso a proponer una tipología más, la que llama “escaleras-pedestales”, muy frecuente en la pintura del Renacimiento, pero presente también en la arquitectura real desde los templos griegos a la Asamblea Nacional de Bangla Desh en Dacca.

Que la trascendencia de la escalera para la creación estética se extiende mucho más allá de la Historia de las Artes Visuales lo pone de manifiesto el trabajo de Pinto, que destaca “la lectura museológica” que nos propone Tusquets, centrándose en un cuidado análisis de textos escritos por Cortázar, Michaux, Pessoa, Espriu, Bruno, Dante, Borges, Freud, Rojas, Galdós, Montale, Boccaccio y Balzac.

El protagonismo de la escalera en la Historia del Cine parece lógico si tenemos en cuenta que este elemento no es sólo el “más dinámico... de la arquitectura pintada”, como muy bien precisa Ramírez, sino por extensión de toda imagen cualquiera que sea su soporte. El cine, el arte dinámico por excelencia, explotará exhaustivamente sus posibilidades expresivas, estudiadas por Balló en escenografías de películas de Browning, Burton, Coppola, DeMille, Eisenstein, Fellini, Griffith, Hitchcock, Keaton, Lang, Leonard, Manckiewicz, Olivier, Protazanov, Vidor, Welles, Wiene, Wilder, Wise, Wyler, etc. Escenas que se organizan de acuerdo con tipologías específicamente cinematográficas: «Todo está a la vista» (escalera recta), «Más tramos» (misterio), «La curva deformante» (terror), «La ligereza» (musicales) y «Las escaleras imposibles» (vanguardias).

Desde la perspectiva de la Historia del Arte, el valor más sobresaliente de la publicación es demostrar que la escalera es uno de los elementos cruciales de la disciplina. Las posibilidades plásticas que permite su diseño, el protagonismo escenográfico que adquiere en el espacio arquitectónico, la carga simbólica que asume y las dificultades técnicas de su proyecto y construcción, la han convertido históricamente en uno de los hitos fundamentales de la creación artística, que ha atraído la atención de los arquitectos, pero también de otros creadores de muy diferentes campos: pintores, escritores, cineastas, etc., y, como conclusión, de los historiadores y críticos que han estudiado sus obras. En las páginas de esta revista se han publicado artículos aportando documentación sobre algunas destacadas escaleras andaluzas —López Guzmán, R. y Gila Medina, L. «La arquitectura en Granada a fines del siglo XVI: la escalera del Convento de Santa Cruz la Real». *Cuadernos...*, 23 (1992), pp. 159-188 y Falcón Márquez, T. «Documentación de las pinturas de Juan de Espinal en la escalera del Palacio Arzobispal de Sevilla». *Cuadernos...*, 23 (1992), pp. 385-391—, además de un trabajo pionero en el estudio de la aportación española más importantes a este género: la escalera imperial —Bonet Correa, A. «Introducción a “Las escaleras imperiales españolas”». *Cuadernos...*, XII (1975), pp. 75-111—.

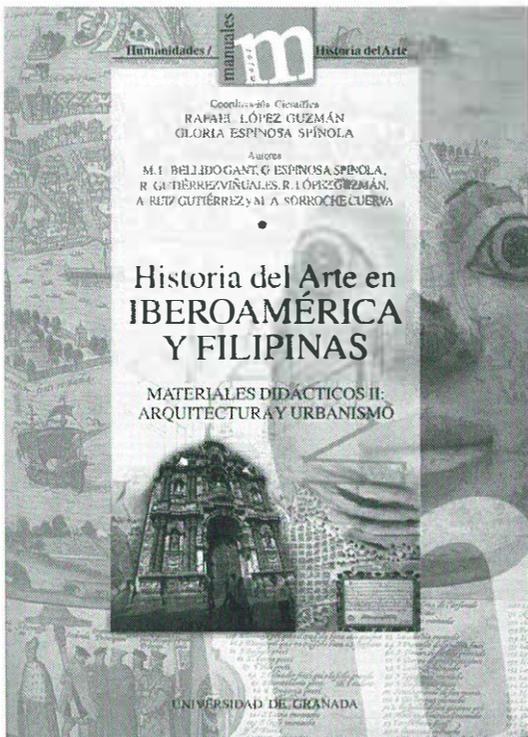
El considerar este libro como parte de la Historia del Arte no sólo se justifica por los aspectos positivos que hemos expuesto hasta aquí, sino también en los que podíamos considerar más críti-

cos. De las quince secciones, las dos que tienen menor entidad son precisamente las que, frente a las demás, no tienen carácter histórico-artístico. La penúltima, «Escalera proporcionada», con una página, presenta un contenido técnico-proyectual, y la última, «Escalera ilegal», a pesar de su importancia al cerrar y dar sentido a la exposición, tiene un tratamiento demasiado esquemático, con tres páginas, doce ilustraciones ya incluidas en otras secciones y un escueto comentario, lo que resulta un poco desalentador teniendo en cuenta las perspectivas que se abrían con el título, o el tratamiento recibido en alguna reseña, donde el grueso del comentario se resume en que “las escaleras más hermosas resultan hoy imposibles o están fuera de la ley” —Zabalbeascoa, A. «De admiradas a ilegales». *Babelia*, 684 (2004), p. 17—.

En realidad, esa sección final no es más que una conclusión que justifica el proyecto sin desmerecer su extraordinaria calidad, ni mucho menos el rigor de los acertados artículos, ni tampoco el interés de los precisos comentarios particulares que acompañan a las imágenes, en este *Réquiem* que, más que una oración fúnebre, es, para nosotros, un magnífico *Homenaje a la Escalera en la Historia del Arte*.

EMILIO ÁNGEL VILLANUEVA MUÑOZ
Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada.

AA.VV. *Historia del Arte en Iberoamérica y Filipinas. Materiales Didácticos II: Arquitectura y Urbanismo*. Granada: Universidad, 2003. 386 pp. y 256 ils.



Entre la abundante pero a la vez breve bibliografía sobre el Arte Iberoamericano contamos con este manual que recoge un estudio general sobre Arquitectura y Urbanismo en América y Filipinas, alejándose de los estudios parciales que existen sobre la materia.

Este libro forma parte de un novedoso proyecto encargado por la Editorial Universitaria de Granada al profesor Rafael López Guzmán, con el objeto de facilitar a los alumnos universitarios una serie de materiales didácticos que les sirvan como instrumentos de análisis de la Historia del Arte en Iberoamérica y Filipinas.

El proyecto comprenderá, finalmente, tres libros referidos a las materias que se imparten en la Universidad de Granada. El resultado del que aquí reseñamos es producto de un equipo de trabajo que incluye a profesores e investigadores de alta cualidad relacionados con ultramar como son M. L. Bellido Gant; G. Espinosa Spínola; R. Gutiérrez Viñales; A. Ruiz Gutiérrez y M. A. Sorroche Cuerva. El objetivo genérico es facilitar la comprensión de los procesos urbanísticos y arquitectónicos que se llevaron a cabo tanto